

del tiempo. Están en su pensamiento más allá de las próximas elecciones o posibilidades. Tienen el *sensus historicus*, el sentido de lo posible y necesario, algo que falta al político del día. En una situación de duda o peligro encuentran las palabras del momento, palabras que son al mismo tiempo las que corresponden al deber histórico. Precisamente en este sentido, —añade Krieger—, se ha acreditado el historiador al par que político y periodista, Salvador de Madariaga. Ha permanecido durante toda su vida fiel a ésta su máxima: siempre y en cualquier situación vivir la libertad en primer lugar, todo brotado de una libre y personal decisión.

Madariaga, más allá de las posturas de Unamuno y Ortega y Gasset, el primero con su pretensión de hispanizar a Europa, y el segundo con la de europeizar a España, se ha colocado en el centro del continente y cual otro Don Quijote con la lanza en ristre se ha proclamado *Excitator Europae*, patrocinador de esa *Universitas Christiana* que es el objetivo de una recta y bienentendida Hispanidad Universal, el objetivo espiritual de los Caballeros de Yuste.

Yo también me uno a las consignas del autor de este libro y clamo en medio de una Europa adormecida por el bienestar y materializada por el progreso y la técnica: ¡Europa necesita a España! ¡España necesita a Europa!

Para que esa Europa, como cuerpo, y España, como alma, puedan materializar la *Universitas Christiana* de nuestro Carlos de Yuste, *Universitas* que hay que extender allende y aquende, océanos y fronteras. Una Europa para sí sería una frustración y España se proscibiría de ella.

Clásicos de nuestro Siglo

LOS TRES TIEMPOS

De pronto, la tarde
vibró como aquellas
de entonces, ¿te acuerdas?,
íntimas y grandes.

Era aquel aroma
de mayo y de junio
con favores juntos
de flor y de fronda.

Fijo en el recuerdo.
vi cómo defiendes
corazón ausente
del sol, tiempo eterno.

Las rosas gozadas
elevan su encanto,
sin cesar en alto
rpto hacia mañana.

¡De nuevo impacientes,
los goces de ayer
en labios con sed
van por Hoy a Siempre!

JORGE GUILLEN